LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II. | SALE DOS VECES AL MES. | Núm. 43.

ADVERTENCIA.

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 15 DE OCTUBRE DE 1873.

LA FÉ.

II

Sin caridad no hay salvacion.

Doctrina Espiritista.

En el artículo anterior (1) hemos demostrado que la fé no puede, no debe ser *conditio sine qua non* de la salvacion, porque aquella, dimanando de la conviccion, es racional; sirviéndole de base la instruccion es voluntad, y será por necesidad débil en la gran masa de hombres desprovistos de toda educacion, de toda enseñanza. Y como no son posibles privilegios en la eterna justicia y divina bondad, deduciremos, como lógica consecuencia, que al obedecer la inteligencia á la ley de actividad que le fué prescrita, no falta, no peca, no incurre en pena alguna, porque el desarrollo á que aquella le obliga, viene á constituir su progreso, su adelanto, su perfeccion, su época mas ó menos remota, y que todo espíritu ha de cumplir, como la materia obedece tambien las leyes que le son propias en las infinitas modificaciones, que sin cuento se operan en la misma.

Así, pues, al encabezar el presente artículo con el epígrafe, ó mas bien con el axioma «Sin caridad no hay salvacion» es porque auguramos que la fé nunca se requirió como base de posterior felicidad, y al condensarlo afirmaremos que sin amor, sin caridad, nadie, absolutamente nadie puede gozar de dicha alguna mas allá de la muerte.

Creer á ciegas, todos saben, pero saber lo que creen, me parece bastante difícil en la mayoría de los creyentes. Amar, estimar, apreciar, etc., todos saben tambien, y poco me parece habrá que estudiar, que meditar y discurrir para saber amar y por qué. La sencillísima razon de que todos somos hijos de Dios y por consiguiente hermanos, ha de convencer á cualquiera aunque por desgracia falte la práctica, que vendrá irremisi-

(1) Véase el número 41.

blemente porque la perfeccion ha de realizarse.

No sucede asi en la creencia en que la razon juega un gran papel, no amoldándose con facilidad á la idea que cualquiera desee inculcar, ya por no comprender lo que se le esplica, ya por lo difícil que es destruir la doctrina ó principios en que fundan sus convicciones.

Si el evangelio es, pues, el reflejo de la sublime enseñanza del Crucificado; si la vulgata del padre Scio es la oficial romana, atengámonos á ella para probar que Cristo no afirmó, sin la fé nadie será salvo.

En el evangelio de S. Mateo, cap. XXIII, versículos desde el 31 has el 45 se lee que el Hijo del hombre vendrá con toda magestad...... y á los de la derecha les dirá: venid benditos de mi Padre, poseéd el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era huesped y me hospedasteis; desnudo y me cubristeis; enfermo y me visitasteis.... y entonces dirá tambien á los de la izquierda: apartaos de mi malditos, al fuego eterno que está aparejado para el diablo y para sus ángeles, porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber; era huesped y no me hospedasteis; desnudo y no me cubristeis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.

Premia á los primeros porque ejercieron la caridad; condena á los segundos porque no amaron al projimo. Ni á aquellos ni á estos les exige fé: ni á unos ni á otros, les dice por qué no creisteis, porque negasteis; por haber dudado, por usar de vuestra inteligencia, porque vuestro pensamiento se remontó hasta mi queriendo profundizar *misterios*, os condeno. Solo exige caridad, amor al prójimo.

¿Se quiere prueba mas concluyente de lo que pide el Hijo para el premio ó el castigo futuro? Solo amor se desea. No me socorristeis, no me consolasteis etc., no ejercisteis la caridad, pues al fuego eterno.

Si algunos versiculos están claros como son los citados, porque ni siquiera son susceptibles de interpretacion. ¿Y por qué aseguraís que sin la fé nadie puede salvarse, segun dice el apóstol, sino es verdad? ¿Por qué os empeñais en interpretar el evangelio á medida de vuestra enseñanza? ¿Por qué el santo libro de divina moral no ha de ser el afan constante del hombre, llegando hasta prohibir su lectura?

Pero hay mas. Los pecadores son y no los santos á quienes he venido á salvar. San Mateo IX, 13. No son los que están sanos, sino los enfermos los que necesitan de médico. Id. IX, 12. Porque el Hijo ha venido á salvar lo que se habia perdido, asi que no es la voluntad de mi Padre que está en los cielos el que perezca uno de estos pequeñitos. Id. XVIII, 11, 14. ¿Y quien está exento de pureza? Nadie, aunque solo hubiera vivido un dia en la tierra. Job. XIV, 4, 5.

Los incrédulos, y escépticos, los ateos y materialistas, son los pecadores, segun vosotros, y á estos ha venido á salvar Cristo. Estos son los enfermos y que necesitan de médico. Jesús vino á guiarles porque se habian perdido. El Mesías vino á curarles.

¿Dónde está aquella afirmacion evangélica, sin la fé es imposible salvarse? ¿Vosotros conoceis que no hay otros enfermos, otros pecadores, que los ateos é incrédulos? Los condenais á otra pena y Cristo vino á redimirlos, á guiarlos, á sanarlos, á salvarlos. No os parece mas útil y conveniente que al interpretar el evangelio nos atengamos al espíritu que vivifica y no á la letra que mata?

Aun continúan los evangelistas. Y conocereis la verdad y la verdad os hará libres, S. Juan VIII, 32. Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no caminará á oscuras, sino que tendrá la luz de la vida. Id. VIII, 12. Os enseñará todas las cosas. Id. XIV, 26. Cuando viniere. Aquel espíritu de verdad os enseñará toda la verdad. Id. XVI, 13. Que quiere que todos los hombres sean salvos y que vengan al conocimiento de la verdad S. Timot. 11, 14. Sed perfectos como mi Padre celestial es perfecto. S. Mat. V., 48.

¿Cómo podremos armonizar las citas anteriores con la conclusion dogmática, sin fé nadie puede salvarse? ¿Cómo conoceremos la

verdad sino buscándola en todos terrenos, desarrollando la inteligencia con el estudio, la observacion y la esperiencia? ¿Cómo seguiremos la luz del mundo caminando entre las tinieblas de la ignorancia? ¿Y la luz de la vida que otra cosa es sino amor y trabajo? ¿Nos enseñará todas las cosas prohibiéndonos pensar? Y la perfeccion que se nos indica ¿qué otra cosa puede ser sino la marcha de la humanidad hácia Dios por la ciencia y la caridad?

¿Dios ha dotado al hombre de sensibilidad, inteligencia y voluntad para amoldarlas á reglas y preceptos que no ha prescrito? ¿Se habrá concedido estos preciosos dones para que al tener conciencia de ellos, al apreciarlos en lo que valen, la desesperacion sea el término de los mismos? Sí la inteligencia de la iglesia romana es libre para remontarse hasta los horizontes del infinito, ¿por qué se prohibe á los demás? Donde existe la misma causa, precisan iguales efectos. La iglesia romana, repito, establece ciertas verdades de un órden que interesan mucho al hombre y no hemos de consignar el por qué y los grados de certeza de las mismas. La ciencia no huye la luz, la luz del mundo no teme la discusion; la verdad brilla mas y mas cuanto mas se la analiza. Os aliasteis con la llave de la ciencia, ni entrasteis y habeis prohibido á los que entraban. S. Lucas, XI, pág. 52.

Nos concedeis el uso de nuestras facultades, sí; pero con sujecion á vuestras disposiciones. Quereis que se eleve el sentimiento pero en suntuoso y magnífico edificio adornado de oropel, elevando preces al Altísimo un lenguaje desconocido, prévia la correspondiente distraccion musical. ¡Y qué bien viene aquí como paréntisis el pobre establo de Belem! Quereis que se desarrollé la inteligencia, pero ateniéndonos al Indice. Quereis afirmar y robustecer la voluntad, pero con lúgubres exhortaciones reservadas para in artículo mortis.

Y no comprendeis que el becerro de oro de Moisés y vuestras adornadas estátuas son idénticas, y que admitiendo á un Dios grande é infinito en atributos y perfecciones, nos hiela el corazon lo pequeño, lo adusto y raquítico de vuestro ídolo, y al humanizarle heris de muerte la idea de lo sublime? No habeis observado que al prohibir la lectura de ciertos libros se acrecienta el deseo, se despierta el afan de conocer los que vedais, y lo conveniente seria oponer la verdad al error y la doctrina al sofisma? Y si al hombre en su último trance se le anima recordándole que el Padre celestial todo amor, todo bondad, está dispuesto á perdonarnos siempre que en espíritu y en verdad pidamos perdon, y que en época mas ó menos lejana; por medio de justas reparaciones, llegaremos todos, todos los hijos de Dios á gozar de la dicha futura, ¿no resultaria lo que vosotros sabeis mejor que yo? Pero guias ciegos que colais el mosquito y tragais el camello, que llorais el Nilo delante de los hombres, San Mat. XXIII, 13.

De ningun modo puede ser vuestra fé, que siega las fuentes de la actividad humana la fé del evangelio que vivifica la creacion que sostiene al incrédulo y hace entrar en duda al ateo. La fé que anatematiza y condena no puede ser la de aquel que hace presente á Pedro, perdonará setenta veces siete. La fé de Roma, no es la de S. Pablo que dice: y si tuviere profesía y supiere todos los misterios y cuanto se puede saber y si tuviere toda la fé que trasporta las montañas y que tuviere caridad nada soy. Es esa la fé vuestra al asegurar que sin creer, nadie, nadie puede salvarse? Aunque creyese todos los misterios, sin caridad nada hay segun S. Pablo. ¿Y porque vosotros justificais que el evangelio lo considera absolutamente necesario para la salvacion? La fé de la inercia del estacionamiento, de la indiferencia, no puede ser la que se requiere para la perfeccion. Y la que conduzca el progreso, único modo de porfeccionarnos, de conocer la verdad, no es la fé del evangelio que quiere siga la luz del mundo para no caminar á oscuras.

Probado queda segun el evangelio, que el Hijo del hombre solo exige para premiar, la caridad, y condena á los que no la ejercieron. Tuve hambre y no me disteis de comer, es decir; no amasteis al prógimo y por tan-

to apartaos de mí, malditos. Vosotros que me cubristeis, consolasteis, venid á gozar.

No examina si dudaron del Padre ó del Hijo; si les negaron. Nada de esto, porque jamás dijo una palabra en su predicacion sobre sujeciones, dudas ó creencias. Inculcó el amor, dió constante ejemplo de caridad: enseñó el único mandamiento, que era la ley y los profetas, amad á Dios sobre todo y al prójimo como á vosotros mismos. Cristo espíritu no quiso detener el progreso dictando reglas al pensamiento: Jesús no prescribió preceptos á la inteligencia para imposibilitar el conocimiento de la verdad: el Mesías no varió ni interrumpió una de las leyes del espíritu, la actividad: Mi Padre obra sin cesar, dice el Nazareno, ¿y Dios inmaterial, que es la actividad eterna en el tiempo y en el espacio, quereis que en vuestro nombre limite la actividad que nos concedió para nuestro perfeccionamiento? ¿Recordais el dicho vulgar de que el pensamiento jamás para? El solo debe probaros la impotencia de cuantos esfuerzos tengan por objeto contener nuestro espíritu dentro de límites ficticios é imaginarios.

El mismo Cristo nos indica el camino de perfeccion: y S. Pablo asegura que sin caridad, nada era por mas que creyese en todo.

El ateo, el materialista, el protestante, etc. y todos los que están fuera de la iglesia romana, como los que viven en su seno, serán premiados segun su amor, segun su caridad, y castigados por no cumplir con el único mandamiento.

Por último. ¿Hay otra verdad absoluta que Dios? Que la conozcamos se nos dice. ¿Y cómo? Cultivando nuestra inteligencia por medio del estudio con asiduidad y constancia.

¿Hay otra perfeccion absoluta que Dios? Que seamos perfectos como es perfecto nuestro Padre, se quiere. ¿De qué manera? Procurando en cuanto nos sea posible conocerle é imitarle, y puesto que es infinito, nos prodigó un puro destello de perfeccion en el que murió en la cruz.

Esta es la fé enseñada, la fé racional, la fé lógica, la fé científica, la fé filosófica porque con ella creemos los hechos ó doctrinas atestiguadas por la razon y la esperiencia. ¡Hemos de creer en Dios porque sí! Hemos de admitir su existencia, su eterna justicia, su inmensa bondad, su infinita ciencia, sin saber por qué! Y al tener conocimiento aproximado de las divinas perfecciones, ¿por qué se han de admitir parcialidades y privilegios en contradiccion con su bondad, con su ciencia é inmutabilidad? ¡Por qué la iglesia lo propone! Que sus proposiciones no choquen con la razon, ni con la ciencia, y admitidas desde luego, ¿cómo se ha de convenir, por ejemplo, que Dios se apiada por dinero de las almas que están en el purgatorio, cuando esto riñe desesperadamente con el sentido comun?

El espiritismo que establece como principio que la fé ha de ser racional, cree en Dios y no teme averiguar por qué él ama y por qué le ama: se afana por comprenderle, admirando la creacion, para estudiar sus efectos y remontarse á las causas, Dios. Y sin miedo á la razon, ni á la ciencia, enseña el verdadero camino que conduce á Dios por el amor y el trabajo; con la profunda conviccion de realizar el progreso social, con la sabida fé del evangelio, que trasporta las montañas, y que enseñada por Cristo; nos alienta en este mundo de pruebas. Esta es la fé viva de que nos habla S. Mateo, que cimentada por la caridad y fomentada por el estudio, nos hará posible descubrir algo de lo culto, restableciendo ciertas cosas.

Esta es la fé que armoniza el progreso con la conciencia, que afirma y prueba hasta la evidencia que no existe contradiccion en lo dicho por Jesús y lo enseñado por las ciencias: esta fé demuestra la pluralidad de existencias del alma para comprender mejor la divina justicia, las reencarnaciones, para esplicar el progreso, la perfeccion del espíritu; y la pluralidad de mundos habitados como complemento de ambas. Verdades todas esparcidas en el evangelio cuando se dice, Elías vino: el que no nace de nuevo no puede entrar en el reino de Dios: en la casa de mi Padre hay varias moradas: conocí á Abraham.

¡Oh! sí: la fé radiante, destello de vivi-

sima luz que colocada encima del candelero, alumbra con sus resplandores hasta la montaña de Sion, permitiéndonos sus refulgentes rayos escudriñar hasta los mas recónditos pliegues del código divino, nos muestra el seguro derrotero que por el árido desierto de este planeta hemos de recorrer con ánimo sereno y firme, y seguro paso para llegar al término de nuestras aspiraciones, progresando siempre y siempre hácia el infinito.

Esta fé comprende y esplica aquellas palabras del Maestro «si os diera manjares sólidos no podriais dijerirlos.» Estas ideas caben perfectamente en la humanidad que, formando hoy un cuerpo de doctrina filosófica, cobija bajo su lema «sin caridad no hay salvacion,» á todos los habitantes de este planeta, desde el uno al otro polo.

FEDERICO CASTELLÓ.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

VI.

La Tierra y la Luna.

I.

Alejándose siempre del centro del sistema que hemos tomado como punto de partida, debemos hablar hoy de la Tierra, despues de haberlo hecho de Mercurio y Vénus; y no vendrá mal este descanso en nuestra morada actual, ántes de lanzarnos á recorrer los otros mundos que giran fuera de la órbita del que habitamos.

Hemos de considerarle aquí como cuerpo celeste, como planeta del mismo modo que hemos considerado los otros, puesto que, como aquellos, es un individuo de la familia de mundos que compone el sistema solar.

La Tierra está aislada en el espacio como todos los demás planetas; mas esta no viaja solitaria como Mercurio y Vénus, sino acompañada de su fiel satélite—la Luna—la cuál, describiendo su órbita al rededor de ella, la sigue en la que traza tambien, á su vez, al rededor del Sol.

Sabido es de todos que la figura de la Tierra, es una esfera un poco aplastada por los polos, y que mientras el emisferio que mira hácia el Sol está alumbrado por los rayos de éste, el otro está sumido en la oscuridad.

Si nos fuese posible ver nuestro mundo desde el espacio, fuera de los límites de la atmósfera que le envuelve, se nos presentaria bajo la forma de un disco más ó ménos luminoso—segun la distancia á que de él nos halláramos—notaríamos en él ciertas manchas oscuras que reconoceríamos despues de examinada su figura, ser los mares (1); y destacándose sobre ese fondo veríamos ciertas partes más brillantes, que asimismo reconoceríamos ser los continentes, las nieves y los hielos de los polos. Tambien, y segun la posicion respectiva del Sol, de la Tierra y la en que nos colocáramos, veríamos que ésta presenta fases semejantes á las que desde aquí vemos en la Luna.

Luego, si nos acercásemos, iria pareciendo ménos resplandeciente á nuestros ojos, á la par que el disco creceria en magnitud, y podríamos notar otras manchas, aunque poco sensibles, pero que en vez de permanecer fijas, las veríamos cambiar de forma y áun disolverse; estas manchas no serian otra cosa que las masas de nubes que se forman en la atmósfera.

Desde el espacio, nada veríamos de las ásperas rugosidades de su superficie: las altas montañas y los profundos valles no serian sensibles para nosotros, sólo veríamos una superficie tersa bruñida, como la que observamos en los demás cuerpos celestes. Para demostrar que los más elevados montes de la Tierra no afectan en nada su redondez, es muy comun comparar la Tierra con una naranja, suponiendo que los montes y valles son á nuestro mundo, lo que los accidentes que presenta la epidermis de aquella fruta son á ella misma. Esa comparacion dista mucho de ser exacta. Reducida la tierra al volúmen de una naranja, su superficie se presentaria tan lisa y tan igual, que á la simple vista no se alcanzaria á ver la menor elevacion ni depresion. Júzguese de ello por el siguiente cálculo que tomamos de un autor: Figurémonos que, en vez de los 12.732,814 metros que mide el diámetro terrestre, tuviera sólo un metro de altura. «¿Qué vienen á ser en escala, las irregularidades producidas por los montes y los valles; que viene á ser la elevacion de los continentes sobre el nivel de los mares? El cálculo es fácil. El Kunchinjunga y el Gaurisankar, esos picos colosales del Himalaya, las mas altas montañas conocidas de nuestro globo, no se eleva-

(1) Es sabido que los mares cubren las tres cuartas partes de la superficie de la Tierra.

rian sobre una esfera de ese tamaño más que siete décimos de milímetro; el Mont-Blanc apénas más de un tercio. Las cordilleras de montañas de mediana altura, los valles y las colinas, serian como invisibles, las mayores profundidades del Océano no penetrarian en la superficie más allá de un milímetro, y la capa aérea ó atmósfera que envuelve el mundo no formaria una capa de 5 milímetros de altura.»

El diámetro de la Tierra hemos dicho que es 12.732,814 metros; su volúmen es 1,080.863,240 miriámetros cúbicos, y su superficie mide una extension de 5,093.142,812 miriámetros cuadrados.

El aplastamiento de los polos si se tiene en cuenta el volúmen de la Tierra, es muy poca cosa, solo es 21,318 metros en cada polo, segun puede verse por la medida siguiente que tomamos de un autor moderno:

Radio ecuatorial . . .	6.377,398	metros.
Radio polar. , . . .	6.356,080	»
Diferencia. . .	21,318	metros.

De modo que entre el diámetro ecuatorial y el polar, sólo resulta una diferencia de 42,636 metros. En el globo de un metro de diámetro de que ántes hemos hablado, estaria representado ese aplastamiento por 1 milímetro y 2[3 en cada polo, ó sea un poco mas de 3 milímetros entre ambos.

El peso de nuestro esferóide ya lo expresamos al compararlo con el del Sol, es de 5,875.000,000.000,000.000,000 toneladas de mil kilógramos. Creemos inútil decir aquí que este peso se deduce de la densidad de la materia terrestre, cuyo peso específico es 5'48 esto es: un volúmen igual de agua destilada y de materia terrestre—término medio—pesa ésta cerca de cinco veces y media mas que aquella.

La capa atmosférica que envuelve la Tierra, tiene—segun los cálculos mas exactos—unos 60 kilómetros de altura, y su peso se ha calculado que es 5,263.000.000.000.000 lo que no llega aún á ser la millonésima parte del peso de la Tierra.

Colosales son los guarismos que acabamos de apuntar pero ya hemos visto cuan insignificantes han sido, al compararlos con los que resultan del volúmen y del peso del Sol; y veremos luego que nuestro mundo es aún uno de los hijos menores de la familia de mundos que componen nuestro sistema planetario.

La distancia de la Tierra al Sol es 38.230,000 leguas de 4 kilómetros, y el movimiento de revolucion sideral de este planeta, se verificó en 365 dias, 6 horas, 9 minutos, 10 segundos y 75 céntimos de segundo. El espacio que recorre la inmensa mole terrestre en ese movimiento, es de 30,550 metros por segundo, esto es, cerca de 8 leguas.

La órbita terrestre no es precisamente circular, y si bien su excentricidad no es muy notable, hace no obstante, que no se halle siempre la Tierra á la misma distancia del Sol. Cuando está más alejada de él—ó sea en su afelio—se halla á 38.900.000 leguas, y cuando está más cerca—ó en su perihelio—á 37.600,000 leguas. Haremos notar de paso que no coincide el perihelio con las estaciones calurosas de nuestro hemisferio boreal; muy al contrario, puesto que el perihelio tiene lugar á últimos de Diciembre, algunos dias despues del solsticio de invierno; y el afelio en los primeros dias de Julio.

«Esta circunstancia prueba, que no es á la disminucion de la distancia real del Sol á lo que debe atribuirse el aumento de calor, ó más bien de la temperatura de un sitio de la Tierra. Durante la primavera y el verano del hemisferio boreal, el Sol permanece más tiempo sobre el horizonte de un lugar que en el otoño y en el invierno; y la duracion del dia es tanto más larga que la de la noche, cuanto más se aproxima al solsticio. Esta es una primera causa de la elevacion de la temperatura durante las estaciones estivales, y la otra, no ménos poderosa, proviene de la altura aparente del Sol. El arco diurno descrito por el astro radioso vá elevándose á alturas crecientes desde el equinocio de primavera al solsticio de verano, para volver á pasar en sentido inverso por las mismas posiciones, del solsticio de verano al equinocio de otoño. Los rayos que envia sobre los diversos puntos del hemisferio boreal, atraviesan la atmósfera ménos oblícuamente que en invierno y en otoño, y la intensidad del calor recibido, es tanto más notable, cuanto esa oblicuidad es menor; circunstancia facil de explicar por ser menor el espesor de las capas atmosféricas atravesadas por esos rayos. Por otra parte, prescindiendo de la atmósfera, la oblicuidad de que hablamos, es ya causa de que el calor recibido por una misma porcion de la superficie terrestre sea ménos considerable.

«La explicacion precedente se aplica el hemisferio austral durante las estaciones de otoño é invierno, que son para él la primavera y verano; y como además el Sol está á menor distancia de la Tierra, la intensidad del calor es mayor, así como en las estaciones invernales del mismo hemisferio, el frio debe ser mas intenso. Por último, esas

desigualdades se compensan, y las temperaturas medias del año son casi los mismos al Norte y al Sur del Ecuador.» (1)

No entraremos aquí en consideraciones sobre las causas que modifican en varios puntos las que enumera el autor que acabamos de citar—causas que son puramente astronómicas—por creer que no es éste su lugar; así como tampoco hablaremos de la diferencia de temperatura en las diferentes zonas del globo, cuyos climas son tan opuestos como saben nuestros lectores. Solo añadiremos que en la zona tórrida, que comprende ambos hemisferios hasta los trópicos y especialmente en su centro ó sea la línea equinoccial, el Sol se halla en el zénit dos veces al año, que en las zonas templadas, ó sea desde cada trópico respectivo hasta 66 grados de latitud no se eleva nunca al zénit, sino que sus rayos hieren mas oblicuamente estos países; y por último, en las zonas circumpolares ó glaciales, el astro del dia llega á bajar hasta el horizonte, y aún desaparece por debajo de él durante un espacio de tiempo que varia entre un dia y seis meses.

El movimiento de rotacion sobre su eje, lo verifica la Tierra en 23 horas, 56 minutos, 4 segundos.

Este movimiento no es tan rápido como el de revolucion de que yá hemos hablado y ofrece además otra particularidad, y es que por razon de la forma esferoidal de la Tierra, no todas sus partes recorren el mismo espacio en un tiempo dado.

Procuremos explicar este hecho del modo mas breve que nos sea posible.

En el punto matemático de ambos polos hay inmovilidad, puesto que es el punto céntrico del eje de rotacion, pero avanzando hácia el ecuador, vá creciendo gradualmente la velocidad, hasta llegar á él. Girando la Tierra sobre su eje, el círculo que en veinte y cuatro horas describe un punto cualquiera, por ejemplo, el Spitzberg, grupo de islas desiertas del mar glacial, nunca será tan grande como el que describe la Islandia que está situada más al Sur; el de ésta como el de Inglaterra que lo está más, el de Inglaterra como el de España, y el de España como el de la isla Sumatra que está en la línea equinoccial. Siendo pues, estos círculos diferentes entre sí y todos trazados en el mismo tiempo, naturalmente que las velocidades reales deben ser diferentes. De los cálculos verificados resulta que Reikjawitz, capital de la Islandia, recorre 202 metros por segundo ó sean 727 kilómetros por hora; París 305 metros por segundo—727 kilómetros por hora—Quito (en el Ecuador) 464 metros por segundo, ó sean asimismo, 1,6700 kilómetros por hora.

El eje de rotacion de la Tierra está inclinado sobre el plano de su órbita 23 grados, 37 minutos; á no existir esa inclinacion, nuestro mundo seria casi un paraiso, físicamente considerado. Los dias serán constantemente iguales á las noches, no conoceríamos ora el sofocante calor del verano, luego el helado soplo del invierno; una temperatura invariable reinaria todo el año en una misma zona y los amantes del calor podrian pasar su vida en un pais próximo al Ecuador, así como los que prefieren un clima frio, no tendrian mas que correrse hácia los polos para gozar constantemente de su temperatura favorita. Pero no es así, y hemos de conformarnos con él tal como está, yá que por nuestras culpas merecemos habitar este mundo y no otro mas favorecido.

La historia de nuestro globo, se ha ido conociendo á medida que las ciencias han progresado, hoy, sin que pueda asegurarse que se conoce perfectamente, puede no obstante decirse que merced á los datos que la observacion presenta y la ciencia estudia, se vá formando con bastante exactitud. Todo induce á creer que la materia que compone la Tierra fué en el principio gaseosa; luego, con el trascurso de los siglos, se fué condensando, llegando al estado líquido, pastoso despues, y poco á poco se ha ido solidificando. La corteza sólida de nuestro mundo es muy delgada todavía con relacion á él, y con razon ha dicho un autor, que «nuestro globo es una bomba cargada de fuego líquido.»

Tanto en las minas muy profundas como en otras perforaciones que la mano del hombre ha practicado en el suelo del planeta, se ha notado que el calor interior aumenta un grado por cada 25 ó 30 metros de profundidad. Partiendo, pues, de este dato—comprobado en diversas observaciones—resulta, que siguiendo el calor aumentando en esa progresion; á la profundidad de 66,000 metros—que no es más que la centésima parte de rádio terrestre—la temperatura seria de 2,000 grados; temperatura en que aun los cuerpos minerales mas refractarios al calor no podrian existir en estado sólido. Por otra parte, los volcanes son una manifestacion evidente de la existencia del fuego central; y el número de éstos ha ido disminuyendo con el tiempo, pues siendo mas delgada la corteza en las primeras épocas geológicas y de consi-

(1) A. Guillemin. *Le Ciel*.

guiente más intenso el calor interior, necesitaba éste mayor número de válvulas por donde se escapara la exhuberancia de gases que hubieran podido hacer estallar el globo.

Las trasformaciones que desde su orígen ha sufrido la Tierra—ó por lo ménos las que la ciencia ha podido apreciar hasta ahora—creemos que estaria fuera de su lugar, si aquí las expusiéramos, siquiera fuese suscintamento, por lo que nos abstenemos de hacerlo en este artículo: así pues, pasaremos desde luego á hacer una visita á nuestro satélite la Luna.

LUIS DE LA VEGA.

Se continuará.

DICTADOS DE ULTRA TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium J. P.

¿Qué atractivos tiene todavía para tí la tierra? ¿Qué impresiones recibistes á tu llegada al mundo de los Espíritus?

«Ahí, francamente, nada me queda que pueda interesarme; pero me ocupo en prestar mis cuidados é inspiraciones á los hombres que se desvian, para sacarles de aquella senda de perdicion y guiarles á feliz puerto. Lo que á vosotros, mayormente, os interesa, es prepararos en ese mundo de prueba y espiacion, para no tener nada que sufrir aquí. No podeis tener, ni remotamente una pequeña idea de lo que aquí se sufre. ¡Cuántos infelices no supieron cumplir la mision que se les tenia encomendada, y una vez dejada la materia necesitan ayuda, proteccion y muchos consuelos, para soportar con resignacion las penas á que se hicieron acreedores! Yo he pasado por esta amarga situacion, y Dios ha usado de mucha clemencia para conmigo.

Contestando ahora á vuestra segunda pregunta, os diré que el horror me embargaba de tal manera, que no podia esplicarme claramente cuanto á mi alrededor pasaba; pero libre ya de aquella turbacion atormentadora, mi conciencia me acusó de algunas faltas cometidas en mi postrera existencia, y entonces sufrí porque consideraba que estuvo en mi mano haberlas evitado y no lo hice.

Amigos mios, procurad venir aquí limpios de toda culpa y vuestra dicha será inmensa.

Medium J. P.

¿Si eres un espíritu en sufrimiento, dínos las causas que han motivado tu triste estado?

Lo soy efectivamente y no hallo consuelo en el espacio ni en la erraticidad; tengo merecido cuanto me pasa, porque olvidé á mis padres y les dejé sumergidos en el mayor abandono y desesperacion. La causa fué una muger que me sedujo; una muger que fingiéndome un amor que no sentia, me trastornó los sentidos, y, loco por ella, la seguí por todas partes, hasta que, cansado de una vida que habia consumido mis pocos ahorros, y desengañado por ella misma, me retiré maldiciendo mi existencia.

Mientras tanto, mis pobres y ancianos padres que todo lo esperaban de mí, al verse abandonados y faltos de lo necesario para la vida, se vieron precisados, como mis dos hermanas menores á mendigar, entre las almas caritativas, un pedazo de pan.

Graves fueron mis faltas que me hacen sentir un peso abrumador que me roba el sosiego y la tranquilidad. En ninguna parte me siento bien, y de todos huyo para que nadie entrevea el delito que cometí; pero es en vano, porque se trasluce en mi mirada, se lee en mi semblante sombrío, y soy el blanco de los espíritus superiores que me compadecen. Algunos me reaniman con sus consejos y con la esperanza que saben infiltrar en mi corazon espiritual; pero yo me siento desfallecer, pues no veo medio alguno de reparar la falta. No hay compensacion alguna del mal que causé á mis pobres padres, que tanto se desvelaron por mí, durante mi vida corporal, que me alimentaron con el sudor de su frente, siendo el objeto preferente de sus solícitos y paternales cuidados.

N. AGUIRRE.

LA SOBRIEDAD.

Esta preciosa virtud es la amiga de la naturaleza, hija de la razon, hermana del bien-estar y compañera de una vida templada, modesta, noble, arreglada y limpia en todas sus obras. Es

cual raiz de la vida, de la salud, de la alegría, del acierto, de la ciencia y de todas las acciones dignas de un alma bien nacida. La favorecen las leyes humanas; ante ella huyen como nubes que el Sol disipa, los desarreglos y peligros que estos ocasionan.... Es, en fin, la amable y benévola guardiana de la vida lo mismo del rico que del pobre: enseña al rico la modestia, al pobre el ahorro, al jóven la firme y segura esperanza de larga vida y al anciano á resguardarse de una muerte triste. La sobriedad purifica los sentidos, aviva la inteligencia, alegra la imaginacion y conserva fiel la memoria. El alma, desprendida casi de su peso terrestre, goza de mayor dósis de libertad.

Medium L. Mestre.

¿Quereis ser espiritistas? Sed buenos.

¿Quereis ser buenos? Amad á Dios.

¿Quereis amar á Dios? Estimad á vuestros hermanos.

¿Quereis que vuestro espíritu alimente estos principios?

Obrad conforme os ordena la doctrina que profesais.

¿Cómo se alcanza? con el estudio, la perseverancia, la consecuencia y la firmeza en deponer los vicios que pugnan siempre para destruir los impulsos de la conciencia, y perturbar las concepciones de vuestro ser.

Practicad la caridad, vivid por ella y para ella, embelleced vuestra alma en los brillantes matices, en los destellos de radiante luz que ella exhala; bella flor de infinitos aromas, como infinita es su procedencia, aspirad con afan su fragancia dulce, suave y benéfica; bebed de su cáliz, el nectar purísimo que destila y que tanto fortalece, purifica y sostiene esa abnegacion que debe poseer todo el que de espiritista se precia.

Seguid mi consejo y de seguro que jamás el arrepentimiento vendrá á perturbar la tranquilidad de vuestra conciencia.

Sed caritativos y sereis espiritistas, sed cariñosos y sereis buenos, vivid para vuestros semejantes y amareis á Dios, amad á Dios y estareis dentro de la verdadera doctrina revelada.

Medium A. Lauri.

¡Cómo fulguran miles de mundos en el Eter suavísimo! ¡Cómo, con una magestad que encanta, están unidos en el universo, el amor y la armonía! ¡Cómo el Eter sembrado de planetas parece un manto bordado que se estiende al finito y abriga en su seno la castidad y la hermosura! Yo veo todas estas bellezas y me aflijo. ¿Seré solo el castigado á no gozar tanta grandeza y magestad tanta? Yo, amigos mios, fui un hombre que figura en vuestra historia contemporánea, como un génio, y sin embargo fui muy ignorante; porque no pude encontrar la virtud al lado de la ciencia que cultivé. ¿Deseais ser seres angélicos y puros; gozar de la bienaventuranza del Todo-Poderoso y no padecer tras la tumba? Procurad ser sábios, pero para encontrar tras la ciencia la virtud y el bien. Así os lo desea un espíritu que padece. Soy

S. R.

BARCELONA 21 DE MARZO DE 1867.

Médium M. A. D.

El despertar del alma.

Hermanos de todos los paises: acaba de oirse el fuerte grito de la restauracion y de la libertad de la conciencia.

Un acto de tanta importancia como el que reunió al mundo pensador, hace diez y ocho siglos, se renueva con esplendor en vuestros dias. Este acto iluminará á todas las clases de la humanidad sin distincion de casta, secta ni partido. Este es el llamamiento hecho por Dios á sus hijos: Vosotros, Espiritistas, lo habeis reconocido: ¡Es el despertar del alma! Supremo llamamiento que ha de arrancarla á su profundo letargo! Momento supremo que decidirá su porvenir eterno!

El Espiritismo debe dar al Espíritu la fuerza que necesitará muy pronto para su adelantamiento, haciéndola vigorosa: el alimento espiritual que recibirá: está mas en relacion con su edad: será el bautismo de la difusion del Espíritu Santo que se derramará por toda carne como está anunciado.

Sí, el Reino del Espíritu se ingertará definitivamente en la humanidad; su imperio se hará muy poderoso, así como tuvo su época de abatimiento y debilidad.

Este momento libertador fué profetizado por el Hombre-Amor, Jesus, no podeis pues dudar de su palabra.

En efecto, el lenguaje de este Divino legislador ya no puede ser desconocido en adelante. Él es quien, como padre vigilante y cuidadoso, hace adelantar al mundo; él es el que dá ánimo, el que inspira, el que inflama por todas partes el progreso; él es el que, bajo todas las formas, favore-

ce á la industria, á las artes, á los filósofos; él es el que conduce su obra por la inspiracion; él es el que debe visitarnos, inducirnos al bien y trasformarnos para presentarnos regenerados al Criador que le confió nuestra salvacion.

Preparaos, pues, hermanos mios para recibir esta ilustre visita: preparad vuestros corazones y vuestras conciencias, haced que sea el santuario digno del que viene á salvaros por la gracia y la redencion, dotándoos del insigne favor de la *mediumnidad* y á haceros verdaderos ciudadanos del Universo y de Dios.

Los hechos van á reproducirse por todas partes para llamar la atencion de los incrédulos: los enviados del Altísimo han empezado ya la obra toda, bajo la envoltura de la reencarnacion y en todas partes causarán admiracion á los hombres, por sus aptitudes espirituales.

¡Oh! no os hagais sordos á la voz del arrepentimiento; recogeos, meditad y estad seguros de que el Espíritu de Verdad, el Espíritu de la Revelación os santificará.

Animo, hermanos, pero prudencia, vuestros enemigos son en gran número y poderosos; pero del mismo modo que fueron preservados los hijos de Israel, así lo sereis vosotros, Espiritistas sinceros, animosos y adictos. Vosotros sereis señalados por el dedo de Dios que os librará de toda desgracia.

Esperad con calma los acontecimientos; rogad sin cesar para que se cumplan los designios de Dios; procurad sin cesar merecer tambien su proteccion, porque se preparan grandes cosas; proclamad siempre con entusiasmo y por todas partes su grandeza, su justicia y su amor.

Que la paz del corazon y del alma sea con vosotros, hermanos mios muy amados.

San Luis, *Rey de Francia.*

En país de ciegos, á los tuertos..., les ahorcan.

(Paris 15 de Enero de 1870.)

Viviendo yo en mi cuerpo terrestre, tuve muchas veces el deseo de añadir algunas reflexiones á una novela semi-fantástica que leí en un diario, hace poco mas ó menos 45 años, y que tenia por título: *En país de ciegos, á los tuertos.... les ahorcan.* Parece estar escrita en nuestra época, tan cierto es que la verdad es de todos los tiempos. Hé aquí el asunto, cuanto puedo recordar, porque me acuerdo más de la idea que de las palabras.

Dos amigos, deseando hacer una escursion aereostática, se pusieron en un globo; arrebatados más léjos de lo que deseaban, uno de ellos que no queria andar errante más tiempo, se hizo descender en un sitio cualquiera; el otro siguió su escursion á merced del viento que le trasportó á una isla desconocida del grande Océano. Descendiendo, el globo chocó con árboles, y cayendo nuestro viagero aéreo se estropeó un ojo. Héle aquí tuerto....

Con el ruido de su caida y sus gritos pidiendo auxilio, acudió y le rodeó una turba de hombres, niños y mugeres; le tocan, le palpan de pies á cabeza, sin mirarle, como para reconocer su persona. Admirado de este singular modo de acercarse á los extrangeros, nuestro viagero los examinó más atentamente; vió entonces que tenia que habérselas con ciegos.

¿Quién sois y de donde venis, le preguntó uno de ellos, porque vuestro acento y vuestro traje nos indican sois extrangero?—Efectivamente, dijo, vengo de muy lejos; mi país se llama Francia, ¿le conoceis?—No. Debe ser ese un país muy atrasado, muy bárbaro, por que jamás hemos oido hablar de él.

Nuestro viajero entónces detalló las costumbres, los usos, y hábitos de su país nativo. Encomió los progresos obtenidos en las ciencias y en la industria, y en particular los nuevos descubrimientos astronómicos, meteorológicos aereostáticos, y contó por fin el incidente que habia dado término á su viaje á la isla.

Miéntras no se trataba más que de obras manuales, mecánicas, nuestros ciegos, aunque admirándose sobre la extrañeza de la relacion que se les hacia y de cuya veracidad no podian cerciorarse, sólo manifestaban su incredulidad por sus gestos y actitudes. Pero luego que el desgraciado aeronauta habló imprudentemente de las artes, la pintura; luego que quiso hablar de luz, de colores y de óptica, principiaron los murmullos, hasta el punto que ya no pudo hacerse escuchar. Era un loco, un insensato, decian unos; un embustero, decian otros. ¿Quién jamás oyó hablar de luz, de colores y otras tonterias? ¿Qué queria decir ese desconocido cuando aseguraba haber visto todas esas maravillas? ¿Qué es eso de ver? Se conoce la forma de los objetos al tocarlos; se sabe que séres animados se acercan por el ruido que hacen al andar; se les reconoce por el sonido de su voz; ¿pero, cómo podria vérseles? El que propagaba tales doctrinas no podia ser más que un loco ó un embustero. En todo caso, era un hombre

peligroso del cual era necesario deshacerse cuanto ántes. Y hé aquí como nuestro viagero hecho tuerto por su malhadada caida, fué ahorcado por haber querido hablar de colores á ciegos, y no fué coronado rey, segun dice el adagio vulgar.

¿Y no conocemos en nuestros dias la profunda verdad que entraña esta aparente ficcion? En cada página de la historia vémos á tuertos atormentados, perseguidos por haber querido ilustrar á ciegos. Era un tuerto hablando á ciegos Sócrates enseñando la inmortalidad á los griegos, y todos los grandes hombres de la antigüedad muriendo por las verdades que habian descubierto! ¡y Cristo crucificado! ¡y los Juan Huss, los Kepler, los Galileo, los Salomon de Caus, tuertos que intentaron vanamente durante su vida iluminar á los espíritus ciegos de sus contemporáneos y que sólo lograron que vislumbrasen algo despues de haber regado con su sangre y pagado con su vida los beneficios de que dotaban á la humanidad!

Hoy ya no se ahorca, ya no se atormenta físicamente á los tuertos; se respeta su vida, pero se ridiculizan sus trabajos. Se rie de los inventores; se burlan de los filósofos, son tuertos todos á quienes hay que ahorcar! ¡tuertos son los magnetizadores y los sonámbulos! ¡tuertos los espiritistas!

¡Burlaos, señores sabios, burlaos incrédulos escépticos, materialistas testarudos!—La crítica es fácil, sobre todo cuando no vá acompañada ni de estudios concienzudos ni de refutaciones inatacables.

Las críticas son estériles... así es que muy pronto se olvidan para siempre! mientras que las obras de los tuertos subsisten, como antorchas resplandecientes para alumbrar á las generaciones futuras curadas, por fin, de su ceguera secular.

Espiritistas, todavía sois hoy los tuertos en medio de los ciegos! No os admireis pues, si escitais la incredulidad de los unos y las persecuciones morales de los otros. Dejad al tiempo hacer su obra, y sin preocuparos de un presente pasagero, esperad del porvenir la consagracion de los principios que os han sido enseñados.

ALLAN KARDEC.

VARIEDADES.

LA FÉ DE UN LOCO.

—

Falto de ingenio y de saber escaso,
Sin grandes facultades con que pueda
A Ercilla comprender y á Garcilaso
Y á Moratin y á Byron y á Espronceda;
Sin numen que me inspire y al acaso,
Loco buscando quien por mí interceda,
Cedo al impulso de mi fantasía,
Y me engolfo en el mar de la poesía.

Genios ilustres que á las musas disteis
Tantos honores y laureles tantos,
Y en armónicos versos difundisteis
La luz de la verdad, en vuestros cantos;
Ya que tan buenos y tan sabios fuisteis,
Y que el mundo os venera como santos,
A inspirarme venid, que yo os invoco,
Sin vos nada podré, pues valgo poco.

Ay! si de Apolo la sonante lira,
Como Dante ú Homero, yo pulsára,
Y el ángel bueno que en mi torno gira,
Su proteccion me diera y me amparara,
Y el sacro numen, que el saber inspira,
En torrentes de luz me iluminára,
Cual águila surcara, en raudos vuelos,
El piélago insondable de los cielos.

Y así impulsado del afan que siento
De arrancar el secreto á la natura,
Y el velo desgarrar á tanto cuento
Que registra la Historia, en su escritura,
Escollos do se pierde el pensamiento,
Entre dudas y sombra y congetura,
Mas de un misterio ¡ay! aclararía,
Y el hombre entonces la verdad sabría.

Es preciso romper con el pasado,
El error combatir y la impostura,
El hoy mata al ayer, está probado,
El bien existe siempre, el mal no dura;
El esclavo infeliz, ya emancipado,
Acaba de romper su ligadura,
¡Todo en el mundo, sin cesar camina
Que es la ley del progreso ley divina!

Nada hay injusto, todo en sí obedece
A un fin providencial, que el hombre ignora,
Todo se agita, y adelanta, y crece
Y progresa y se apura y se mejora;
Y es ley universal que favorece
A quien grandes virtudes atesora,
¡Infeliz quien, osado, la combata,
No sabe, necio, que al progreso mata!

Y en tanto que mi alma fatigada
Buscando la verdad, hacia otros mundos

Afanosa dirije su mirada,
Livianas gentes hay, séres inmundos,
Raza despreciable y despreciada,
Que haciendo mis esfuerzos infecundos,
Creen, nécios y tercos, que colocan
Tropiezos á mi marcha, y se equivócan.

Pues cual ave marina, en altos mares,
Por vendabales fuertes combatida,
Los peligros no teme y los azares
De la mar procelosa, embravecida,
Y leguas trasponiendo á centenares,
Lucha y alcanza su natal guarida,
Yo, con mi fé inquebrantable y fuerte,
No en vano, he de luchar hasta la muerte.

Que hoy por fortuna es libre el pensamiento,
Y libre é independiente es la conciencia;
Murió la inquisicion, murió el tormento
A los golpes certeros de la ciencia;
De Guttemberg divino el gran invento
Por doquier ha llevado la evidencia;
Ya no hay llamas, cadalsos ni prisiones,
Hoy se vence el error, con las razones.

¿Y qué me importa que me llame loco
Iluso ó visionario, el vulgo necio?
¿Ni que ria, zahiera y poco á poco
El sarcásmo me lance y el desprecio?
Cosas mas graves hay que yo no toco,
Pues no quiero en verdad hablar muy recio;
Dejemos que se burlen y que digan,
Que se mofen, calumnien y persigan.

Que al través de tan loca algarabía,
Tranquila disipando los errores,
Cual Sol la noche trasformando en dia,
Esparce la verdad sus resplandores,
Destellos son de luz y de armónia
Que derrama el Señor de los señores,
Siempre guiando hácia el buen camino,
Con su amor paternal, al peregrino.

Y el hombre en tanto ciego y obcecado!
Refractorio á la luz que le ilumina,
Por obscuros senderos desviado,
Con paso incierto y al azar camina:
Ni aun se acuerda de Dios, y hasta ha olvidado
Preceptos sanos de su ley divina,
¡Insensatos! ¿qué haceis? Huid del abismo,
¿La voz santa no ois del cristianismo?

Voz que es tambien la voz de la conciencia,
Voz, que el poder de la soberbia acalla,
Y lleva al corazon falsa creencia
Que al hombre le pervierte y le avasalla;
Voz, acento sublime de la ciencia
Que sirve á nuestra fé de antemuralla;
Voz, cuyos dulces ecos aspiramos
Cuando á Dios en espíritu adoramos.

No os canseis vozingleros parladores,
Pues si loco llamais al que procura
Sin tregua, combatir vuestros errores,
Contentísimo estoy con mi locura;
Vos, en cambio, sembrasteis, entre horrores,
Las lágrimas, el luto y la amargura;
Y, ébrios, locos, vertisteis á torrentes
La sangre de millares de inocentes.

¡Persecucion! Tu eres el bautismo
De toda idea nueva, grande y justa,
Tu azotastes, un dia, al Cristianismo,
Y creció mas y alzó su frente adusta;
Hoy quieres sumergir en el abismo
Nueva idea que nace mas robusta,
¿Qué pretendes al fin sino consigues
Matar aquello mismo que persigues?

Cadalsos afrentosos devorando
Tanta víctima ilustre de una idea,
El suelo por doquiera ensangrentando,
Y al rojo resplandor de negra tea,
Sombras vagan siniestras murmurando,
¡Huye persecucion, nadie te vea,
Huye y esconde tu poder ya inerte,
En los antros profundos de la muerte!

¡Oh Dios todo bondad y Omnipotente,
Fuente de amor y dichas inefables,
Que los mundos gobierna sabiamente,
Por leyes siempre eternas é inmutables,
Y ocultas en tu seno preexistente
Secretos, para el hombre, impenetrables,
Piedad señor y compasion os pido
Para tanto verdugo empedernido!

Manuel Auso.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
—DE
Vicente Costa y compañía,
San Francisco, 21.